Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis
Número I (1/2000)

El doble discurso como práctica institucional. Un análisis desde Pierre Bourdieu

Carlos Mazzola
Universidad Nacional de San Luis
e-mail: cmazzola@unsl.edu.ar

"Supongamos por un momento que Jesucristo hubiera sido un impostor, o incluso que la historia de su vida, su muerte y su resurrección hubieran sido unas series de ingeniosas imposturas tramadas por algunos jóvenes galileos llamados Lucas, Mateo, Marcos y Juan. Muchos de quienes creyeron en estos relatos, en los milagros, la palabra y la resurrección de quien se decía hijo de Dios, mataron y murieron por ellos, escribieron extensos tratados de teología, erigieron templos colosales, instauraron y derrocaron monarcas, inventaron formas de sociabilidad, maneras de actuar y de amar, criterios para distinguir el bien y el mal. Y hasta las vidas de quienes ya no creemos en aquellos escritos están marcadas por su mensaje.¿Qué pensarían aquellos jóvenes galileos si pudieran ver los efectos de su impostura? ¿Orgullo o arrepentimiento?.."

Dardo Scavino, Clarín 1998 (1)

Resumen

El doble discurso constituye una práctica habitual en las instituciones contemporáneas.

Lejos nos situamos de valorar a las mismas como meras expresiones de agentes perversos. Intentamos comprenderlas conceptualmente desde la convicción de que las ellas nos conducen a una problemática de gran complejidad. En este sentido hemos acudido a la teoría de Pierre Bourdieu ya que entendemos que brinda un adecuado marco conceptual para empezar a dar cuenta de ello.

Nos centramos en esta tarea en la institución universitaria y acotamos las prácticas del doble discurso a cuando estas eufemizan la relación de lo particular con lo general.

Abstract

The speech composes practices con customary in the contemporary institutions. We don't wish to valve them as perverse agent expressions. We attempt to understand. Them from the conviction of the fact. That lead us to a problematic of great complexity

And in This sense have attended to the theory of Pierre Bourdieu since we understand that it offerse an adequate conceptual framework to begin to realizze of this.

We center in this task in the university institution and we annotate you practice them of the double speech to how much these disguise.

El objetivo del presente trabajo es poder hallar los límites y las auténticas dimensiones de las prácticas sociales institucionales (en particular la universitaria) en que se pone en juego la interpretación ética de las mismas a partir de la habituación del doble discurso como herramienta eficaz de las interrelaciones sociales.

Sin el ánimo de acotar la mirada a los agentes responsables de la gestión, pretendemos profundizar sobre el conjunto de los miembros que cohabitamos en la institución, lo que no implica que al develar estas practicas paradigmáticas se excluyan a los gestores (Etkin, 1992).

Tal propósito es fruto de ser testigos de una postura ética que podría ser definida como una ética del solapamiento[2], ya que en la cotidianidad de la vida institucional la transgresión

[1] Con este encabezado, Dardo Scavino, introducía todo un análisis de la impostura. Personalmente he retomado este interrogante, en un articulo publicado en *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, Vol 3., Nº 1/2,* para profundizar la idea posmoderna de que lo que vale son los efectos, a la hora de establecer los criterios de verdad.

de las normas que rigen su orden no es vivida desde la doxa de sus cohabitantes como prácticas excepcionales o vergonzantes, sino que por el contrario da la impresión de que el límite entre lo que debe ser y lo que es, es puramente ficticio o virtual. No obstante se pone más o menos de manifiesto dualidades de distintos órdenes pero que todas ellas se reproducen a nivel discursivo como lo que comúnmente se conoce como *doble discurso.*

En tanto que sería muy ambicioso poder abarcar con el presente trabajo todas aquellas prácticas en las que se verifican este *modus vivendi,* nos centraremos en el análisis de aquellos casos en el que se plantea una estrategia comúnmente usada: muchas veces calificada como de doble discurso y que consiste en eufemizar el interés particular apelando a ciertas reglas, que como tal son de alcance general.

El marco teórico desde el cual planteamos esta problemática estará constituido por la confluencia de distintas perspectivas entre las que resaltamos a Pierre Bourdieu, en tanto que nos posibilita profundizarla y tomar distancia del juicio rápido y lapidario que adjetiva a los agentes que recurren a este tipo de practicas como sujetos perversos, amorales, posmodernos, etc. Y en nuestra opinión ello constituye un obstáculo para analizar las condiciones sociales que las posibilitan.[3]

Las dualidades que atraviesan la vida institucional son de diversos tipos (de las que veremos sólo algunas) y las mismas se dan asimismo en un doble plano en tanto que se internalizan en los agentes y se objetivan en las estructuras.

Los casos que se podrían señalar guardarían en común la apelación de los intereses generales como justificadores de las mismas, pero que en realidad buscan efectivizar los intereses particulares[4]. Así por ejemplo cuando se elabora una normativa, es evidente que jamas se plantea en sus fundamentos los beneficios que sucederán con ella a agentes particulares, lo mismo sucede cuando se las modifican.

Otro tipo de casos se da cuando deben distribuirse los escasos recursos que hoy cuentan nuestras instituciones, si algunos agentes concretos se ven más beneficiados que otros ello no puede sostenerse a nivel discursivo, sino que es necesario enmarcar tales criterios en alguna regla general. Por otra parte los criterios para evaluar a alumnos u otros docentes (casos de concursos) jamas deberá explicitarse alguna preferencia que no esté estrictamente en concordancia con pautas generales.

Otro tipo de ejemplo lo podemos referir a los criterios de selección de agentes para escoger a los colaboradores de la gestión: difícilmente se manifiesten criterios como el de la confianza, lealtad, retribución a colaboraciones, etc.

Estos casos encuentran tras diversas estrategias de eufemización la posibilidad de expresar el interés pero *como si* fuese desinteresado.

Las preguntas que guían el trabajo tienen que ver con lo siguiente: ¿es posible no esperar conciencias escindidas o duales si las condiciones objetivas o estructurales están dicotomizadas?, ¿Existe una dicotomización real?, ¿En qué medida el doble discurso es justificador de la doble realidad que se plantea entre la cultura y el trabajo? (Entel, 1999). O bien ¿en que medida el solapamiento y la indistinción de dualidades brindan las posibilidades para la homogeneización o licuación de prácticas y discursos, a tal punto que se torna indecible e impracticable distinguir entre los parámetros de lo verdadero o falso, auténtico o inauténtico, particular o general, bueno o malo?

---

[2] La dimensión ética siempre alude a la toma de decisiones de un individuo, un grupo, o en este caso, una institución, en base a criterios determinados. Estos criterios mediante los cuales se decide hacer -o dejar de hacer- tal o cual cosa, constituyen una escala axiológica que definen ontológicamente al (individuo, grupo, institución) sujeto que decide. Esta noción de ética, que a la vez define el hacer y al que hace, está centrada en la noción heideggeriana de ética como morada del ser, y que sumariamente la podríamos sintetizar en lo siguiente: "dime que decides hacer y te diré quién eres".

[3] En la sociología tradicional funcionalista el doble discurso se entiende como una deformación o perversión entre un rol prescrito y el desempeño que un actor realiza del mismo; es decir que es producto de una distorsión de la relación entre lo institucionalizado con lo que alguien concretamente realiza.

[4] Ya Aristóteles había registrado un tipo de razonamiento incorrecto, al que llamó falacia de atinencia; la característica de este tipo de razonamiento es que sus premisas carecen de atinencia lógica con respecto a sus conclusiones, y por ende, son incapaces de establecer su verdad. A una de las formas de falacia de atinencia Aristóteles -en sus *Refutaciones Sofísticas*- denominó "accidente inverso", o generalización apresurada. Al tratar de comprender y caracterizar todos los casos de cierta especie, podemos prestar atención sólo a algunos de ellos. **Pero los casos examinados deben ser típicos, no atípicos**. Si sólo consideramos casos excepcionales y generalizamos apresuradamente una regla que se adecua a ellos solamente, se comete la falacia del accidente inverso (Copi, 1992). Claro que lo que vamos a ver no se trata tan sólo de un error lógico.

Las leyes estatalmente constituidas, se fundamentan en las reglas socialmente establecidas (Bourdieu 1999).

La especificidad del ámbito universitario[5] no invalida tal principio, de allí la importancia que tiene, para un análisis normativo, no perder de vista esta relación.

Bourdieu sostiene que las personas ajustan sus prácticas a las reglas que el grupo de pertenencia construyen para sí, como condición de funcionalidad del mismo o como fundamento de ***lo que debe hacerse*** dentro de él.

En este sentido, opera al interior de los grupos una «ley fundamental» que actúa coercionando a sus miembros para que respeten la regla. Es decir, hace que sus miembros se «pongan en regla», o por lo menos exige que no se desconozca la existencia de la regla, que se actúe o diga como si se la acatara:

> *"No hay acto mas piadoso, en un sentido, es decir desde el punto de vista del grupo, que las «mentiras piadosas».... si esos engaños que no engañan a nadie son aceptados por los grupos con tanta facilidad es porque contienen una declaración incuestionable del respeto por la regla del grupo." (Bourdieu, 1997)*

La presión del grupo es muy importante, a tal punto que estos reconocen sólo a aquellos que le reconocen y en este sentido los «portavoces oficiales» tienen menos derecho que nadie a desobedecer el ideal colectivo; y premian o castigan a sus miembros en función de la obediencia o por lo menos la simulación de la misma. Ello no constituye una mera proclama al sometimiento sino que la misma se traduce y concretiza en un sinnúmero de actos y prácticas (denominadas muchas veces oficiales) que lo garanticen.

La regla del grupo en tanto que opera sobre la totalidad de sus miembros se pretende por ello de alcance universal; y es en función del salto que los individuos concretos pueden dar, cuando se ajustan al orden grupal (general o universal), que adjudican a sus prácticas un carácter moral (o de ética social).

> *"Pues los grupos recompensan universalmente los comportamientos que ellos consideran como universales realmente o, por lo menos en intención, por lo tanto conformes con la virtud; y otorgan una preferencia particular a los homenajes reales, y hasta ficticios, al ideal de desinterés, a la subordinación del Yo al nosotros, al sacrificio del interés particular al interés general, que define, muy precisamente, el paso al orden ético." (Bourdieu, 1997).*

Y es del grupo también de donde emerge toda estimación de legitimación, en tanto que la misma implica un reconocimiento de que se ha actuado o al menos guiado por un principio universal. Quien se pone en regla pone al grupo en su parte poniéndose ostensiblemente de parte del grupo en y a través de un acto público de reconocimiento de una norma común, universal en tanto que universalmente aprobada dentro de los limites del grupo.

La alteración al orden grupal, se plantea como posibilidad cuando los intereses del mismo no son afines a los de algún particular. La subordinación del yo al nosotros no es tarea sencilla y lo que suele suceder es que se obra ***como sí*** (Bourdieu, 1988) se obrara u opinara en función del interés general pero ocultamente se sostiene o defiende el particular. Creándose así el objeto que estamos analizando, es decir el doble discurso de la doble práctica.

---

[5] La universidad es una instittucion que cuenta con una estructura administrativa central, orientada a la conduccion global y coordinacion de su quehacer y a proporcionar ciertos servicios de apoyo a sus tareas básicas, y con una estructura académica relativamente descentralizada, consistente en unidades que gozan de ciertas autonomía, dotadas de sus propias jerarquías y líneas de autoridad.
La administracion de una universidad implica la participación de un número de personas compartivamente mayor que el que integra a otro tipo de instituciones independientemente de su esquema organizativo. Intervienen, por una parte profesionales y especiaistas que ocupan cargos de tiempo completo en la estructura central, encargados del desempeño de funciones especiíficas de su nivel y de contribuir al funcionamiento eficiente de sus servicios. Por otra parte, algún personal del sector académico participa habitualmente en estas labores de administración destinado a ellas una fracción de su tiempo, dentro de un horizonte de permanencia, limitado por sus expectativas de carrera académica, quienes intervienen tanto en órganos colegiados, así como ejerciendo cargos directivos en sus propias unidades (Muga, 1988).

Las dualidades se dan en diversos planos (Etkin, 1994): pensar-decir, decir-hacer, pensar-hacer. No obstante siempre comprometen un juego entre el interés particular con los intereses generales.

¿En qué y en dónde asienta sus bases la real utilización cotidiana del doble discurso?

¿Podemos pensar junto con Bourdieu que el doble discurso es la reproducción de una dualidad ontológica inherente a toda institución cultural o simbólica?

Para sostener, en consonancia con el autor tal relación, debemos comentar brevemente su análisis realizado en la *Economía de los Bienes simbólicos*[6], en donde explica cómo la lógica de lo simbólico tiene su origen en las prácticas de obsequio y como además la misma implica la condición que crea la coexistencia de una doble conciencia.

Su tesis es que la economía pre-capitalista, que es la que regia en Cabil, posee una lógica que se hace presente en todos los intercambios y que perdura en las sociedades modernas en la lógica de los bienes simbólicos[7].

Las economías pre-capitalistas se diferencian de la capitalista porque su ley de funcionamiento no es el interés por la maximización del benéficio (monetario). Esta regularidad se extiende y persiste en diversos campos del mundo contemporáneo. Lo que hace que se comparta esta lógica o racionalidad es que se comparten las condiciones objetivas:

> *"Lo que los mundos que voy a describir comparten es la creación de las condiciones objetivas para que los agentes sociales tengan interés en el «desinterés», lo que puede parecer paradójico." (Bourdieu, 1997).*

Habiendo observado lo planteado tanto por Mauss como por Lévy Strauss respecto a la estructura que regía los obsequios en todas las comunidades analizadas, Bourdieu agrega que faltaba explicar que si bien el obsequio obliga al contraobsequio, entre un acto y otro debe intermediar un lapso de tiempo; es decir que se halla una invariante, no explícita sino tácita que un contraobsequio no se realiza inmediatamente de haber recibido el obsequio, ya que de no darse esta condición y producirse inmediatamente un contraobsequio, este se interpreta como rechazo del primero. Sostiene además que la función de este lapso de tiempo tiene como principio el desvincular dos actos simétricamente vinculados. El tiempo es un requisito para que quien obsequia algo se represente como un ser generoso desinteresado en un contraobsequio:

> *"En sociedades como la Cabil, la obligación es de hecho muy grande y la libertad de no devolver ínfima. Pero la posibilidad existe y, por ello, la certeza no es absoluta. Es como si el intervalo de tiempo, que distingue el intercambio de obsequios del toma y daca, existiera para permitir a la persona que da vivir su obsequio como un obsequio sin devolución, y a la que devuelve vivir su contraobsequio como gratuito y no determinado por el obsequio inicial....En la realidad, la verdad estructural que Lévy –Strauss puso de manifiesto es algo que nadie ignora. En la Cabilia recogí numerosos proverbios que más o menos afirman que los obsequios son una desgracia porque, finalmente, hay que devolverlo. (Lo mismo ocurre con la palabra o el reto.) En todos los casos, el acto inicial es una agresión a la libertad de quien recibe. Contiene una amenaza: obliga a devolver, y a devolver más; además crea obligaciones, es una forma de atar, haciendo que la gente se sienta obligada." (Bourdieu, 1997)*

El engaño que circunda y rodea tanto a quien obsequia como a quien es obsequiado no es una labor ni individual de los protagonistas ni deliberada, sino que es colectiva e inconsciente.

Desde el punto de vista de la teoría ética, sería importante aquí remitirnos a la clásica distinción entre ética *utens* y ética *docens* para completar el análisis que hace Bourdieu[8]. La

---

[6] Plantea Bourdieu, que viejos trabajos realizados de carácter etnográfico sobre la comunidad de Cabilia, respecto a la lógica que rigen los bienes simbólicos ha sido una preocupación permanente, en todos sus posteriores trabajos. Y es sin duda esto así debido a que aquí encuentra Bourdieu una constante o invariante general que rige en todos los campos, acentuándose en los de carácter simbólico.

[7] Si quedaba alguna duda respecto a que la Sociología de Bourdieu, no es una mera extensión de la lógica económica, es sin duda en este apartado donde se hallara las respuestas que no sólo completan la diferenciación sino que se entiende su articulación, entre lo simbólico y lo económico.

[8] Es muy probable que Bourdieu no comparta esta distinción, en tanto que el papel atribuido a la conciencia en la

ética *utens* hace referencia a la ética prefilosófica, en la que todo hombre, por serlo, vive y desde la cual valora -escala axiológica mediante- de modo cuasi-inconsciente, colectivo, cultural, intuitivo o como quiera llamársele a ese modo de decisión y de sentir impersonal y culturalmente situado. Mientras que la ética *docens* remite a la ética racional, a la toma de decisión atravesada por la reflexión y la crítica personales. El *"interés por el desinterés"* pues, se daría de acuerdo a esta distinción, en el plano de la ética *utens*.

Los protagonistas de tal manera *colaboran sin saberlo* en unas acciones de disimulo, que tiende a ocultar la verdad del intercambio.

Pero esto de ninguna manera debe interpretarse como un acto cínico, sino que debe comprenderse tal cual, es decir, como *un acto que se pretende desinteresado.*

Dicho esto señala Bourdieu, que es esta la primer propiedad de la economía de los bienes simbólicos:

> *"...se trata de prácticas que siempre tienen verdades dobles, difíciles de unir. Hay que levantar acta de esta dualidad.... tomar en serio esta ambigüedad que no es un invento del investigador, sino que esta presente en la realidad misma, esta especie de contradicción entre la verdad subjetiva y la realidad objetiva.... Esta dualidad es posible, y se puede vivir, a través de una especie de self-deceptión, de autoengaño. Pero esta self-deceptión, individual se sostiene a través de una self-deceptión colectiva, un verdadero desconocimiento colectivo cuyo fundamento esta inscripto en las estructuras objetivas (la lógica del honor que rige todos los intercambios, de palabras, de mujeres, de asesinatos, etc.) y en las estructuras mentales, excluyendo la posibilidad de pensar y de obrar de otro modo." (Bourdieu, 1997)*

No existe ningún propósito extraño por el cual los individuos nos engañamos y somos engañados, sino que la razón se halla en que nacemos en condiciones regidas por la lógica del obsequio que esta socialmente *instituida* tanto objetivamente como subjetivamente.

En intima relación con ello se encuentra otra propiedad de los intercambios simbólicos, cual es la del *tabú de la explicación.* La verdad objetiva de un intercambio es el precio del obsequio, el cual debe ocultarse. Práctica esta que se exterioriza en la destrucción de las etiquetas con el valor. En la destrucción de la verdad objetiva se afirma la verdad subjetiva, es decir, el desinterés por el intercambio:

> *"Es como si la gente se pusiera de acuerdo para evitar ponerse explícitamente de acuerdo sobre el valor relativo de las cosas intercambiadas....lo que se traduce... mediante un tabú de la utilización del dinero en algunos intercambios, al hijo o a la esposa no se le paga un salario y si un joven Cabil pide un salario a su padre provocará un escándalo" (Bourdieu, 1997).*

El tabú del precio implica el rechazo a explicitar y abocarse en una lógica del cálculo; contrariamente en la lógica de los bienes económicos el precio posibilita el consenso de los intercambios, pero si ella se extiende explícitamente a los intercambios simbólicos los arruinaría, todo ocurre ***como sí***:

> *"...sé que sabes que, cuando te doy, sé que me devolverás, etc. Pero lo que no ofrece lugar a dudas es que la explicación de este secreto a voces es tabú. Todo ha de permanecer implícito." (Bourdieu, 1997)*

Lejos hay que situar a los agentes cuando se disponen a entrar o jugar en un proceso de intercambio simbólico como agentes conscientes y calculadores de lo que realizan[9]. No obstante este nivel inconsciente de la práctica no significa que no se apele a un recurso por demás astuto cual es el del eufemismo

> *" ... o bien se deja el interés económico en estado implícito, o bien, si se lo enuncia, se lo hace por eufemismos, es decir con un lenguaje de denegación. El eufemismo es lo que permite decirlo todo diciendo lo que no se dice, lo que permite nombrar lo innombrable ..." (Bourdieu, 1997)*

---

orientación de las practicas es de escaso protagonismo.(Ver concepto de habitus, en *Cosas Dichas*)

[9] Es por ello que la sociología de Bourdieu, entre otros aspectos, marca una profunda diferencia con las sociologías americanas, las que comprenden la acción como dotada de finalidad y conciencia de la misma.

Lo que se busca además con el decir y pensar eufemizadamente es honrar a los demás, es dar muestra de la capacidad de honorabilidad de la que disponemos y estamos dispuestos a brindar, afirmando así el propio *pundonor espiritualista*. Todas las sociedades, rinden homenaje a quien rechaza o disimula el interés egoísta, ésta solicita a sus miembros que den muestra o al menos intentan hacerlo. Si no es posible ponerse en regla, que al menos muestren que lo intentan o que si podrían lo harían, es así como debe interpretarse la frase que dice: ***« La hipocresía es un homenaje que el vicio tributa a la virtud »*** Los eufemismos son por ello homenajes al orden social, a los valores y reglas que rigen ese orden.

El eufemismo no es sólo discursivo, es también práctico, dándose una verdadera alquimia simbólica que implica una inacabada labor de transfiguraciones. Lo económico es negado no tan sólo en su precio de intercambio sino que se niegan o eufemizan las relaciones económicas, y en especial las que implican explotación o dominación. (dominación en la relación hombre-mujer, empleado-empleador, niño-adulto, etc.).

Ahora bien, para que la labor de dominación simbólica sea eficaz, no basta sólo con eufemizar el discurso y la práctica, es necesario que tanto el dominado como el dominante posean idénticas categorías de percepción y valoración, respecto a la relación que establecen, ambos deben emplear idénticas estructuras, lo que implica que el dominado es de alguna manera cómplice con el dominante, complicidad que no es consciente, lo que supone un desconocimiento y por lo tanto un reconocimiento de los principios sobre los cuales se sustenta la relación de dominación.

La familiaridad, conjuntamente con el mostrar como de interés general algo particular, son las dos estrategias más eficaces de eufemización en un campo. Mientras más similar se torne una relación laboral de explotación en una relación paternal más se fortalece el ocultamiento de los intereses en juego. La idea de pertenecía a una familia (la universidad como familia, para el caso que analizamos) es posibilitadora para que se acepten los intereses particulares como generales.

Entre la lógica doméstica y la lógica económica se puede verificar el paso de un tipo de sociedad a otra, de las precapitalistas a las capitalistas, sin que por ello desaparezca la primera. Citando a Max Weber, dice Bourdieu al respecto:

> *"... se pasa de sociedades en las que los asuntos económicos se conciben según él de las relaciones de parentesco a sociedades en las que las propias relaciones de parentesco se conciben según el modelo de las relaciones económicas..." (Bourdieu, 1997)*

Esta misma idea ya aparece en Marx, aunque valorada negativamente, en tanto que el sistema burgués de vida reduce todas las dimensiones vitales a lo descarnadamente económico:

> *"Dondequiera que ha conquistado el poder la burguesía ... ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio." (Marx, 1986)*

Este tránsito se afirma paralelamente que se sustenta cada vez más el espíritu de cálculo, el mismo deja de estar reprimido para sostenerse públicamente, la emergencia del campo económico posibilita que sus protagonistas puedan *confesar y confesarse interesados*.

La contrapartida de este proceso se halla en que la lógica doméstica profundiza su especificidad, la que radica en el amor, los afectos, el desinterés del calculo. Se puede hallar como exponentes de estas dos dimensiones al amor sexual doméstico con el sexo público mercantilizado.

El amor doméstico no tiene precio ni utilidad, cuya moneda no es otra que la del sentimiento, mientras que las mujeres llamadas venales tienen un precio de mercado explícito, se las excluye del sentimiento y su cuerpo es igualado a cualquier objeto que posee un precio.

En todos los campos culturales, su lógica es análoga a la que regía en las sociedades pre-capitalistas, cuya característica central es la negación de lo económico; la emergencia de un campo cultural (sea artístico, científico, religioso o el que fuere) implica la emergencia

de un *mundo económico invertido.* Se trata de un mundo idéntico pero al revés, en donde todo su lenguaje y prácticas son eufemizadas. Nada se asemeja más a las luchas de honor que sostenían los Cabiles, que la que sostienen actualmente los intelectuales; pero no se trata de una lógica sostenida por el antojo o un plan deliberado de los sujetos, sino que la misma es fruto de los campos específicos:

> *"... el campo artístico (o científico) crea las condiciones de la constitución (o emergencia) de un verdadero interés por el desinterés (equivalente del interés por la generosidad de las sociedades de honor). En el mundo artístico como mundo económico invertido, las «locuras» más antieconómicas son en determinadas condiciones «razonables» puesto que el desinterés esta reconocido y recompensado ..." (Bourdieu, 1997).*

Si no es por ello, comenta Bourdieu, resulta inexplicable la exposición realizada por Duchamp, en una galería de arte de un urinario, lo que fue estimado en ese campo como una de las mayores genialidades artísticas. Si el ámbito de exposición no hubiera sido un lugar consagrado, y quien exponía, un protagonista consagrado, obviamente el urinario hubiera sido estimado como un urinario común y corriente (nada más alejado a una obra de arte).

El campo religioso es también un campo que obedece a la lógica de los intercambios culturales, es decir que en lo esencial los principios que la rigen, son los de la economía pre-capitalista. Aunque parezca paradójico: la ofrenda, el voluntariado, el sacrificio, constituyen todos ellos parámetros que en nada se asemejan a un interés económico, pero *la búsqueda de optimización del beneficio*, principio que rige todos los campos, se hace aquí también presente.

El secreto de la lógica religiosa, es que lo explícitamente económico, se mantiene en secreto. Implícitamente los valores de la economía económica se establecen como modelo de estimación de todas las prácticas:

> *"Un sacristán, un pertiguero es un «homo aeconnomicus» más o menos reprimido; sabe que poner flores en el altar le llevará una media hora y que según la tarifa de una mujer de la limpieza eso vale tanto. Pero , al mismo tiempo, se adhiere al juego religioso y rechazaría la asimilación... " (Bourdieu, 1997)*

Hay aquí **una doble conciencia**, que comparten todos los hombres que de alguna manera están insertos en algún campo que se precie de antieconómico. Esta doble conciencia sólo emerge en situaciones de crisis por lo que se produce una ruptura con las evidencias dóxicas.

Lo que implica un desengaño en sus agentes, ya que su verdad sustancial consistía en sostener su verdad antieconómica o dicho en términos de Bourdieu:

> *"... su verdad consiste en rechazar la explicación de su verdad." (Bourdieu, 1997)*

Se trata de dos verdades, de una doble conciencia, la económica, y la religiosa, que niega a la primera. Por lo cual si se pretende objetivar adecuadamente este campo se debería disponer de dos palabras para cada una de sus prácticas, las cuales:

> *"... deberían solaparse como en un acorde musical: apostolado/marketing, fieles/clientela, servicio sagrado/trabajo asalariado, etc." (Bourdieu, 1997)*

De ninguna manera deben estimarse éstas prácticas como cínicas, no tan sólo porque la negación de la dimensión económica es condición esencial para el funcionamiento del campo, sino además porque el engaño se sustenta previamente en el autoengaño:

> *"... hago un acto económico, pero no quiero saberlo; lo llevo a cabo de tal modo que puedo decirme y decirles a los demás que no constituyen un acto económico y sólo puede resultar creíble para los demás si lo creo yo mismo." (Bourdieu, 1997)*

Es claro que esta dualidad, requiere de discursos y prácticas de transfiguraciones o eufemizaciones permanentes, las cuales se sustentan en el modelo familiar como fuente de inspiración de las mismas cuya lógica del voluntariado y la ofrenda la caracterizan.

Por otra parte y situándonos en el caso de nuestro análisis, el que se produce en el campo universitario, debemos tener en cuenta que el mismo posee una composición muy compleja, en donde alguna de sus propiedades y regularidades son compartidas con otros campos, mientras que otras son específicas (Gutierrez, 1995). Dentro de las comunes hay que señalar que se comparten muchas regularidades con otros sistemas burocráticos, entre las que nos parece pertinente rescatar que como tal las mismas implican una reducción o represión a las practicas cotidianas a fin de orientarlas en una determinada racionalidad. (Ackoff, 1991).

En este sentido el análisis propuesto por Bourdieu entendemos que es muy ilustrativo al plantear que implica un orden moral o de ética social y qué desafíos debe atravesar. El caso paradigmático de la práctica del regalo, en la sociedad Cabil como punto en donde debe situarse la génesis de los campos simbólicos, en tanto que práctica originaria que se pretende desinteresada y que pone en marcha una lógica orientadora de las relaciones sociales, nos ha servido para responder alguno de los interrogantes que condujeron este trabajo.

En primer lugar podemos sostener que la institución universidad es esencialmente simbólica, o dicho en términos bourdianos, el capital dominante que orienta las posiciones y las estrategias de juegos en dicho campo es de carácter simbólico. En tanto que la transmisión y producción de conocimientos es llevado a cabo bajo el don del desinterés (Bourdieu, 1991).

No obstante la complejidad de las prácticas de enseñar e investigar son más complejas que las que se requiere en una acción de brindar un regalo, por ello la dualidad establecida entre la dimensión económica implícita y la simbólica explícita en ese tipo de prácticas se ve complejizada en la universidad por otras tensiones o dualidades, que por otra parte son especificas de este campo.

Otra de las dualidades, esta vez, especificas de la universidad, es la que se da entre la dimensión académica y la política:

Nos comenta Thomás Abraham que el modelo cultural Alemán, del cual se nutrió Nietzsche, fusionaba con la figura de los sabios, a los dirigentes de esa República platónica.

> *"El sabio es pedagogo y legislador, doble tarea educativa y política para que la República sea virtuosa y sus ciudadanos ejemplares." (Abraham, 1996)*

En la universidad el vínculo entre lo político y lo académico es quizás el más difícil y complejo de todos los vínculos posibles, sobre manera en aquellos docentes que les toca encarnar la tarea de gestión, porque la fusión de dicha relación tiene un gran peso en la legitimidad del poder de los mismos.

En lo formal, los espacios de conducción en la gestión están reservados para los docentes, excluyendo a aquellos que no poseen capital académico, es decir a los alumnos y no-docentes. Por otra parte, tampoco estos lugares pueden ser ocupados por cualquier docente, sino que los mismos deben pertenecer a la planta efectiva del cuerpo y no es bien visto que las posiciones más dominantes en la gestión la ocupen auxiliares, por lo que los logros y méritos alcanzados en la carrera docente son una condición para desempeñarse en una función de gestión (de carácter político).

Esta influencia va más allá de lo formal porque el capital académico le brinda el horizonte a las políticas, es decir le señala cuáles han de ser sus objetivos ya que no sólo el transmitir y producir conocimiento se plantean como finalidad escrita en el mismo estatuto universitario, sino que orienta las prácticas puntuales en la conducción: fortalecer el perfeccionamiento docente, asegurar la calidad de la enseñanza, promover la investigación, velar por las fuentes de información y actualización, entre otros objetivos, conforman la *doxa del campo institucional*[10].

[10] Hay que recordar que Bourdieu toma el concepto de *doxa* como sentido comun, o conocimiento compartido internalizado, del cual no se posee un conocimiento teorico y que ejerce su eficacia por medio de las disposiciones en nuestra prácticas. La doxa es central en la conformacion del habitués.

Otra de las tensiones es la que se da entre el capital económico y académico, que se ve reflejado en toda la vida universitaria en tanto que va desde el intercambio que se produce entre las prácticas que se llevan a cabo y la retribución monetaria que se recibe en carácter de salario, hasta los temas más estructurales que se tratan en diversos ámbitos como en el Consejo Superior, como es el de la autonomía universitaria que desde el Ministerio de la Nación se la pretende acotar a cambio de fondos o recursos económicos[11]. En la citada actuación, se constata la conflictividad que implica la confrontación de estos dos capitales; ya que tras la aceptación de los recursos, ya se traten de recursos para construir, comprar equipamientos, o pagar incentivos, se acepta junto con los fondos el resignar parte del poder de gestionar sobre los mismos, en tanto que nos obligamos a presentar informes, aceptar el monitoreo, la supervisión, la evaluación, etc.

Dentro del marco de esta dualidad es que también debe entenderse que las políticas llevadas a cabo bajo el gobierno de Menem que han significado la asunción de concepciones neoliberales, el capitalismo ha dado un nuevo giro de explicitación. Tal como planteaba Max Weber, el tránsito de las economías pre-capitalista a capitalistas tuvo que ver con la capacidad de reconocer explícitamente el carácter económico de vínculos antes fraternales y desinteresados. De manera análoga, las políticas de incentivo, productividad, flexibilización, etc., que han orientado la gestión Nacional y que se han presionado en el ámbito universitario, están íntimamente vinculadas con acentuar la tensión en este tipo de dualidad.

Por último y sin pretender agotar las tensiones existentes es pertinente vincular a las mismas con la tensión de la relación de lo particular con lo general. Es claro que esta relación emerge en todo campo o sistema social, no obstante en el universitario adopta formas específicas:

"La toma de posiciones refleja la posición que se ocupa." (Bourdieu, 1997)

Esta aseveración aunque dura, en tanto que está despojada de todo idealismo, es a nuestro entender más real y posibilita repensar entre otros aspectos los modos de representación y los habituales dobles discursos.

En la díada general-particular, se da una necesaria lógica de circularidad reproductiva, en tanto que lo general no persiste sino es por medio de lo particular. Esta ética social impuesta hace difícil la posibilidad de que los agentes particulares, que operan como *principios activos* de esa dimensión general, no antepongan sus intereses particulares a los generales.

Quienes más se ven expuestos a esta tensión son aquellos agentes particulares que ocupan posiciones de gestión y que deben elaborar normativas, las que son esencialmente generales en tanto que se pretenden ser válidas para todos y para siempre, pero que requieren ser más o menos acotadas, de tal manera que la aplicación recaiga sobre situaciones o agentes concretos Es decir que se requiere realizar una tarea cuyo alcance universal no implique necesariamente un carácter abstracto sino concreto, y es por ello que es factible tras una tarea de eufemización sostener intereses particulares expuestos como generales.

Esta práctica será más o menos solapada o implícita en función de que puede conciliar los intereses particulares con los generales, ya que cuando estos entran en contradicción y se sostienen los primeros en pos de los segundos se produce una transgresión a la **«ley fundamental»,** origen de toda postura moralmente honesta (es decir, opuesta a la hipocresía del doble discurso)**.**

Entre la necesidad y la libertad, la codificación y el espíritu, la enajenación y la cultura se pone en juego la contradicción principal del orden social tal como se plantea desde el marxismo (Marcuse, 1978). Desde esta posición es difícil no pensar que las conciencias no

[11] Act.D-1604/94. Acta 87/94. Docentes de la Facultad de Química, realizan un planteo de obtención de un crédito del Banco Mundial para realizar construcción. En la misma actuación la Decano de la Facultad de Humanas plantea el resultado de un plebiscito realizado entre los docentes de la Facultad a fin de expedirse a favor o en contra de los incentivos a la investigación, que se financian con créditos del mismo banco.

reflejen dualidades (expresadas como dobles discursos) si vivimos en un orden real escindido, en donde la diferencias de posiciones y tomas de posiciones tienen que ver con la división social del trabajo.

Por todo ello una ética, podríamos pensar cuyo valor fundamental, y piedra de toque de toda decisión institucional, sea la sinceridad, la que no apela a la hipocresía para eufemizar los intereses espurios, debe esperársela no en **este orden social sino en otro distinto**, aun por construir, en donde sí importe el camino de las imposturas y no tan sólo la verdad de sus efectos, como deja planteado Scavino en el preámbulo del presente trabajo ♦

Referencias

Abraham, T. (1996). *El último oficio de Nietzsche.* Bs As: Ed. Sudamericana.

Ackoff Russell, L. (1993) *Las Fábulas Antiburocráticas.*Barcelona: Ed.Gránica.

Bourdieu, P. (1997*) Razones Prácticas.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas* . Bs As: Gedisa. Bs. As.

Bourdieu, P. (1991). *Espíritus de Estado. Génesis y Estructura del ampo Burocrático*.

Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos*. Bs As: Anagrama

Copi, I. (1992). *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: Eudeba.

Costa R., (1990). *Acción social, racionalidad e interés*. Córdoba: Mímeo.

Etkin, J. (1994). *La Doble Moral de las Organizaciones*. Bs As: Mc Graw- Hill.

Etkin, J. y Schvarstein, L. (1992). *Identidad de las Organizaciones. Invariancia y Cambio*. Bs As: Paidós.

Entel, A. (1999). *Escuela de Frankfurt, Razón, arte y libertad*. Bs As: Eudeba.

Gutiérrez, A. (1995*). Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Misiones: Universitaria.

Marcuse, M. (1978). *Cultura y Sociedad.* Bs As: Sur.

Marx, K. y Engels,F. (1986). *Manifiesto del Partido Comunista*. Bs As :Editorial Ateneo.

Muga Alfonso, N. (1988). Necesidad de Capacitación en la Administración Universitaria. En, *Seminario Internacional de Administración Universitaria*. Costa Rica.

Universidad Nacional de San Luis, Consejo Superior (1994). *Actas D-1604/94 y 87/94.*